

LA ENSEÑANZA DEL PERIODISMO EN TIEMPOS DE CRISIS

Porque en el ejercicio profesional hace daño, tanto el periodista mal intencionado como el periodista ignorante, aquí se hace expresa la inaplazable necesidad de revisar los esquemas formativos del quehacer periodístico. Para ello, es preciso establecer sus responsabilidades, necesidades y prioridades.

Diana Sofía Giraldo

Es Comunicadora Social y Periodista de la Universidad de La Sabana. Actualmente es decana de la Facultad de Comunicación Social y Periodismo de la misma universidad. Fue decana fundadora de la Facultad de Comunicación Social de la Universidad Sergio Arboleda. Se ha desempeñado como directora del Noticiero 24 Horas de Bogotá y de varios programas periodísticos. Se ha hecho merecedora al Premio Simón Bolívar en dos oportunidades.

En su formidable biografía de Napoleón, Emil Ludwig reproduce los titulares aparecidos en los periódicos de París durante los veinte días en los cuales Napoleón Bonaparte regresa de su destierro en la isla de Elba, cruza el territorio francés en medio de un sorprendente resurgimiento del fervor popular por él y el retorno a su lado de quienes lo habían traicionado la víspera, y finalmente entra triunfante a la capital.

No se sabe si reír o llorar al repasar esos titulares:

"El demonio se ha escapado de su destierro...

"El fantasma corso ha desembarcado en Cannes...

"El tigre ha sido visto en el Cabo...

"Han sido enviadas a su encuentro tropas que le harán perecer como un miserable aventurero en las montañas...

"El tirano ha pasado por Lyon, donde fue general el terror...

"El usurpador ha tenido la audacia de aproximarse a sesenta horas de la capital...

"Bonaparte llega a pasos de gigante, pero nunca entrará en París...

"Napoleón estará mañana a las puertas de la ciudad...

"Su majestad se encuentra en Fontainebleau...

LOS PERIODISTAS ESCRIBEN LA HISTORIA

A veces, cuando se analizan encabezados, noticias y comentarios de la prensa, publicados en las semanas anteriores a unas elecciones, o en el transcurso de una confrontación, es inevitable el recuerdo de aquellos días nada gloriosos para el Periodismo francés. Y cuando hablamos de confrontación no nos referimos sólo a los trascendentales choques de

sistemas, ideas, organizaciones políticas y países. Hasta en la antesala de las competencias deportivas se aprecia el mismo fenómeno.

En estos días hay un agravante. La cobertura de los medios de comunicación es muchísimo más amplia y honda que en ese lejano 1815. Llega a todos los rincones de la sociedad. Penetra hasta en las rendijas más ocultas y estrechas. Nadie escapa a su influjo. Según muchos afirman, es la historia viva, relatada minuto a minuto.

Por eso, con frecuencia se dice que los periodistas están escribiendo día a día, las páginas de la historia contemporánea.

Pero, ¿qué clase de historia? ¿la de los hombres con sus grandezas y miserias? ¿la de los antecedentes y consecuencias de los hechos que afectan a las sociedades y a los individuos? ¿la historia de las relaciones con el pasado, para entender el presente? ¿la historia de los hilos invisibles, de los ideales nobles o los intereses egoístas? ¿O quizás la historia oficial?.

LA HISTORIA A GOLPES DE INMEDIATEZ

Nada de eso. La historia periodística se esta construyendo a golpes de inmediatez, de titulares atractivos, de primeros planos vendedores, de "extras" escandalosos.

Una historia que, algunas veces, refleja y defiende abiertamente los intereses de los propietarios de los medios de comunicación. Una historia que obedece más a los sentimientos y pasiones de quien la escribe, que a la investigación, al criterio objetivo y al interés general.

Historias que se presentan a la opinión pública como verdades completas, donde no se registra la versión de todos los protagonistas, ni interesa conocerla. Historias que se abandonan después del impacto inicial de la transmisión, porque no dan raiting. Historias que se fabrican sin fondo, sin responsabilidad, que obnubilan por el flash de la trivialización, o los destellos de las lentejuelas del traje de cualquier Mónica Lewinsky.

LA CREDIBILIDAD EXIGE RESPONSABILIDAD

Las informaciones transmitidas en los medios de comunicación se convierten en la única fuente de información del ciudadano desprevenido. Y, si son tendenciosas, éste queda indefenso frente a ellos, convencido de una verdad única, que lo hace ver el mundo a través de la realidad prefabricada que le presentan. Termina opinando y decidiendo en defensa de unos intereses particulares, ajenos al interés público. Por más que razone correctamente, es inevitable que se equivoque si parte de premisas distorsionadas.

Y si se tiene en cuenta la altísima credibilidad que una opinión pública como la colombiana le otorga a los medios de comunicación, estamos frente a una ciudadanía desprotegida e ignorante de la realidad en la cual vive.

Como lo afirma Gabriel Galdón en su libro *Desinformación: Método, Aspectos y Soluciones*, "una sociedad ávida de información, que la reclama, la devora y no la controvierte, es una sociedad expuesta".

La violencia encuentra terreno abonado en la mala información. "En un país mal informado no hay opinión sino pasiones", decía alguien que tenía muy bien por qué saberlo, por su experiencia como periodista y como presidente de Colombia: Alberto Lleras Camargo.

Por eso preocupa tanto la falta de criterio del comunicador, entendiendo como criterio esa virtud, fruto de una buena formación académica, que le permite analizar y decidir bajo el apremio y la rapidez que se viven en una sala de redacción, cuál es la mejor manera de informar la verdad. Nada mejor para comprender los vacíos que se presentan en la formación del periodista, como la radiografía de una sala de redacción.

MAGNIFICACIÓN DE LA NOTICIA DE VIOLENCIA

En Colombia, frente a la delicada situación de orden público, con la violencia ocasionada por la guerrilla, el narcotráfico, los paramilitares, la

delincuencia común, y la polarización política, resulta especialmente delicado el sesgo sensacionalista y dramático con el cual se informa.

¿Hasta qué punto han contribuido los medios de comunicación a exacerbar esa violencia cotidiana, bajo la forma de "extras" alarmistas, que le echan más leña al fuego? Como lo afirma Juan Manuel López en su libro *La Violencia de los 90s*, "un efecto que esto produce es el magnificar todo evento negativo y, en consecuencia, crear un mundo virtual donde todo es escandaloso y, en su conjunto, más grave y conflictivo de lo que sería si en la información y presentación no fuera indispensable la truculencia"

Según los analistas del alma social, las noticias así presentadas producen miedo. Y éste, como efecto psicológico, contribuye a propagar el incendio de la violencia.

Una investigación realizada por el psiquiatra Ismael Roldán, sobre violencia y autoridad en Colombia, que obtuvo el Premio Nacional en Ciencias Sociales y Humanas de la Fundación Alejandro Ángel Escobar, concluyó que en el ochenta por ciento de los casos analizados, las personas entrevistadas, a pesar de que habían sido víctimas, en carne propia, de robos y atracos a mano armada, "juzgaron como hechos de mayor impacto y gravedad para sí mismas, los atentados y las bombas de años recientes, vistos en televisión".

Además, ese "magnificar" permanente de la noticia violenta termina por insensibilizar al destinatario de la información. Las informaciones sobre violencia se convierten en hechos presentados de modo homogéneo a través de los tiempos. Así se da tratamiento igualitario a noticias de farándula, de orden público y de política, haciendo que no se diferencien unas de otras. Se pierde su perspectiva. Un asalto guerrillero, una marcha campesina o una masacre paramilitar sucedidas hace cinco años, podrían presentarse hoy como actuales, cambiando solo las fechas.

No hay antecedentes, ni consecuencias, ni contextualización en el tratamiento de la noticia, sólo bloques con cifras de muertos y heridos, que no transmiten una imagen coherente de la realidad.

¿HAY QUE PONERSE EL UNIFORME?

Pero lo más grave es lo que sucede con algunos periodistas que manejan la información de orden público. Razón tenía quien afirmó que la primera víctima de la guerra era la verdad.

En medio de la guerra, muchos se amparan, de manera individual, tras uno de los actores del conflicto. Eso es lo que se vive en una sala de redacción, si los periodistas se ponen el uniforme y las fuentes no entienden nada de objetividad.

Cuando hablo de ponerse el uniforme, me refiero al uniforme militar, al uniforme guerrillero o al uniforme paramilitar, para no mencionar el uniforme de silencio que dejó el narcotráfico en algunas esferas del Periodismo colombiano.

Periodista uniformado, en muchos casos de manera ingenua, como medio para conseguir la "chiva," queda en manos de la fuente, que le exige contraprestaciones a cambio de la exclusiva.

Mucho se escucha en el discurrir subterráneo de las salas de redacción sobre periodistas obligados a trasladar heridos, a servir de correos, o usados como propagandistas de información interesada. Y si, en aras de la objetividad, el periodista atrapado decide mostrar la otra cara de la moneda, es considerado traidor. En esta guerra contra la objetividad no hay zonas neutrales.

Manifestaciones ostensibles de este ejercicio de poder por parte de las fuentes son, entre otras, las demandas de los captores que les exigen a los medios publicar comunicados, como requisito para la liberación de un rehén.

PRESIONES PELIGROSAS

Permítanme relatarles una experiencia personal, vivida durante una conferencia que dicté en un curso para coroneles que ascendían a generales. Al abrirse el debate donde ellos protestaban por el lenguaje

guerrillero infiltrado en los medios de comunicación, y por lo que denominaban el irrespeto del periodista que no presentaba la información tal como ellos la suministraban, un coronel pidió la palabra y, con sincera indignación me pidió explicaciones sobre el comportamiento de una de las periodistas que trabajaba en el noticiero de televisión que yo dirigía en ese momento:

"¿Cómo es posible que después de haber atendido a la periodista con todas las de la ley, en la base que yo comandaba, de darle la mejor suite, la mejor comida, de pasearla en el buque y de ofrecerle unos whiskys, publique lo que publicó contra nosotros?". En ese momento hubo un gran silencio, todos sus compañeros lo miraron asombrados, y el salón estalló en risas.

Por esa vía concluyeron que la única relación posible entre el periodista y su fuente, es la del respeto a la misión que cada uno cumple en la sociedad.

Por el otro lado, ¿puede decirse que los periodistas conducidos a campamentos guerrilleros, para entregarles comunicados, están rodeados de las condiciones necesarias para elaborar sus informes con libertad y objetividad?.

Y si algún periodista decide llamar las cosas por su nombre y no aceptar las presiones de quienes ejercen el control territorial en su zona, puede caer víctima de las balas. Así le sucedió a Amparo Jiménez, la periodista asesinada en Valledupar, en agosto de 1998, después de recibir múltiples amenazas durante dos años, por un informe que realizó para la televisión sobre los campesinos desplazados por la violencia en Pelaya.

Esta situación de indefensión afecta con más frecuencia a los periodistas de provincia, abandonados a su suerte, desprovistos de la protección que les permite a otros opinar libremente desde las capitales.

LA SAGRADA OBJETIVIDAD

En materia política, el Periodismo colombiano no se puso los uniformes sino las banderas. Las banderas de lo moral y de lo inmoral, las

banderas de los buenos y de los malos. Después de pregonar en altavoces serias exigencias a los candidatos presidenciales, para que realizaran una controversia ideológica por el bien del país, fueron los mismos periodistas los encargados de agitar las guerras personales.

Resultó más atractiva la polarización que el debate. Desde la cima de su poder, en un país amenazado por la anarquía, los medios se arrogaron la vocería de la voluntad popular para impartir justicia.

Todo se volvió blanco o negro. No hubo espacio para los tonos grises, ni para los matices. Sólo se ventilaron posiciones radicales. Y si alguien se atrevía a mostrar un claroscuro, recibía la descalificación implacable de los dueños de la verdad.

Algunos sectores del Periodismo colombiano multiplicaron la intolerancia y suscitaron miedo. Pero el pecado periodístico no fue de opinión. El problema radicó en la falta de investigación, de análisis, de noticias contextualizadas, de información completa. Fue tanta y tan abrumadora la información subrepticia entregada por las fuentes, que éstas determinaron lo que debía publicarse en Colombia.

NO JUGAR CON LOS EXTREMOS

Este ejercicio de mal Periodismo, que juega todo el tiempo con los extremos, hizo caer a algunos en la peligrosa trampa del protagonismo. Varios destacados periodistas, ya no necesitan a la fuente porque la reemplazaron.

Vale la pena escuchar algunos importantes programas donde ya no es necesario entrevistar a nadie, porque el director opina e informa sobre todo lo divino y lo humano.

Y el episodio, que cerró esta campaña presidencial en materia periodística, fue el más vistoso de todos.

En los últimos días de la lucha electoral, y ante la urgencia de un debate televisivo entre los dos candidatos mayoritarios, los periodistas más importantes se enfrascaron en una carrera por conseguirlo de manera

exclusiva para su medio de comunicación. Mientras tanto, cada uno de los candidatos se dedicó, en compañía de sus asesores, a elaborar la lista de los periodistas amigos que debían formular las preguntas, y a descartar a los periodistas enemigos.

La polarización periodística terminó en esas dos famosas listas.

Y mientras cientos de periodistas de provincia quedaban atrapados por la ley del más fuerte en su zona, algunos periodistas nacionales se aliaron en grupos que buscaban convertirse en parcelas de poder.

LAS PREGUNTAS DE HOY

Ante este panorama surgen múltiples preguntas:

¿Cuál es la verdad que defiende el Periodismo colombiano, atrincherado en parcelas, como parte de la guerra?

¿Se puede presentar una verdad aséptica, en la que no prime el interés general sobre el particular?

¿Entró el Periodismo a formar parte de la anarquía que no reconoce reglas de juego para la justicia, el congreso, el ejecutivo?

¿Cuáles son los límites del llamado cuarto poder? O es un poder omnímodo, ilimitado y personal?

¿Puede un ejercicio inescrupuloso o ligero del periodismo debilitar los cimientos de la democracia colombiana?

¿Qué responsabilidad le cabe a los medios en la desinstitucionalización del país?

¿Qué responsabilidad le cabe a las universidades por una formación deficiente, que entrena al comunicador en el uso de las técnicas, pero no prepara al hombre?

EL PERIODISMO SIN TARJETA

Antes de dar respuesta a este último interrogante, es necesario detenerse en los alcances del fallo de la Corte Constitucional sobre el estatuto del periodista.

La Corte Constitucional, basada en el artículo 20 de la Constitución, que consagra la libertad de opinión y expresión, decidió que el manejo de la información no era exclusividad ni de los poseedores de una tarjeta profesional, ni de los egresados de las facultades de comunicación. En otras palabras, que no se requería pasar por una facultad de comunicación para ser acreditado como periodista. Esto significa que la calidad de un profesional del Periodismo no la acredita ni una tarjeta ni un cartón.

Sin embargo, a la luz de otro aparte del mismo artículo 20, que consagra el derecho de la comunidad a recibir una información veraz e imparcial, la sentencia fue insuficiente. En efecto, consagra claramente los derechos individuales, pero deja a la sociedad sin instrumentos para exigir al profesional en ejercicio que la información sea veraz, imparcial y responda al interés general.

El periodista queda con las responsabilidades individuales de un ciudadano corriente, pero sin la posibilidad de que se reglamenten sus responsabilidades sociales, propias del ejercicio del Periodismo como profesión.

Como lo afirmó el magistrado Eduardo Cifuentes en su Aclaración de Voto: "Una cosa es que el derecho fundamental a la libertad de expresión pueda ser ejercido por cualquier persona en el territorio nacional y otra, bien distinta, que no se puedan imponer restricciones a su ejercicio".

Otro punto delicado en la sentencia se refiere a la manera como colocan en igualdad de rango a las libertades de expresión y de información. Advierte el magistrado Cifuentes: "Mientras que la libertad de expresión no conoce límites, la libertad de informar está atada constitucionalmente a dos condiciones a saber: la veracidad y la imparcialidad".

NI EL PERIODISMO NI LAS FACULTADES SE ACABAN

Algunas de las consecuencias inmediatas del fallo fueron el cuestionamiento de la calidad de la formación profesional impartida desde las facultades de comunicación social, y la preocupación porque profesionales de otras disciplinas como el Derecho, la Economía, la Sociología, la Psicología, desplazan a los periodistas profesionales.

Algunos entraron en pánico y dijeron que este era el fin del Periodismo y la muerte de las facultades de Comunicación Social. Lo pregonaron precipitadamente, desde antes de conocerse el texto completo de la sentencia. Parecían demasiado afanados por hacerse el *hara kiri* para esperar la divulgación del fallo.

Nosotros, por el contrario, creemos que mientras mayor sea la competencia, mejor será el Periodismo y mejores tendrán que ser las facultades de comunicación.

Nadie era periodista por tener una tarjeta profesional, ni dejó de serlo al perderla. Esta es una profesión que se lleva en la sangre y que exige formación académica, conocimientos específicos sobre lo que se informa y sobre la manera de transmitirlos. Y es la sociedad, destinataria de la información, la que debe hacer respetar su derecho a que ésta sea veraz, objetiva, transparente y suministrada con rigor profesional, así quien la divulgue sea un abogado, un ingeniero, un médico o un comunicador social.

La primera cualidad de quien aspire a ejercer el Periodismo en Colombia es ser un buen ser humano.

Un buen ser humano no miente, no calumnia, no usa el Periodismo para sus intereses personales ni como trampolín.

Un buen ser humano es tolerante con las ideas ajenas, no atropella, no utiliza los medios para imponer su manera de pensar, no conoce la soberbia ni reemplaza a su fuente de información. No se cree presidente, congresista, juez, piloto de avión ni sacerdote.

Un buen periodista se siente orgulloso de ser lo que es, conoce su responsabilidad frente a la sociedad, orienta pero no impone, y es coherente con lo que piensa, con lo que dice y con lo que hace.

Como lo dijo Gandhi: "Un hombre no puede actuar en forma correcta en una sección de la vida, mientras obra de forma incorrecta en otra".

FORMACIÓN ACADÉMICA

Además se requiere formación académica, porque en el ejercicio profesional hace daño, tanto el periodista mal intencionado como el periodista ignorante. Y si se considera la altísima credibilidad que tienen en este momento los periodistas colombianos, según lo reconocen las encuestas, la exigencia es mayor, debido a la responsabilidad contraída con la sociedad.

La universidad desempeña un papel decisivo en la formación humanística y ética, para educar periodistas con criterio, capaces de poner los avances científicos al servicio del hombre. La tecnología de las comunicaciones evolucionó tanto y tan rápidamente, que es indispensable adquirir conocimientos muy especializados y mantenerlos al día.

La coyuntura generada por el fallo de la Corte Constitucional les exige a las facultades de comunicación ser más rigurosas en la formación, y a profesionales de otras carreras, que quieran ejercer el Periodismo, los obliga a estudiar en los postgrados la ciencia del oficio.

Si esta controversia sirve para que los medios de comunicación contraten y remuneren bien a los mejores, se le estará prestando un gran servicio al país, al elevar la calidad de la información que hoy reciben los colombianos.

HACIA UN AUTOANÁLISIS SERIO

Porque el Periodismo no está exento de la responsabilidad que le cabe en la crisis que hoy vivimos, y cuando llegue el juicio ciudadano,

que inevitablemente vendrá, algunos deberán explicar el por qué del sensacionalismo, la trivialización, la dramatización y la polarización de la noticia.

El fallo de la Corte Constitucional ya hizo tránsito a cosa juzgada. En cambio de lamentarse por la inexequibilidad de una ley que no se puede revivir, las facultades de Comunicación tenemos una tarea inmediata: formar periodistas cada vez mejores, para que ejerzan con éxito una profesión que siempre ha sido altamente competitiva.

Sin embargo, vale la pena analizar una consecuencia del fallo que plantea interrogantes más de fondo. En una sociedad como la colombiana, donde una parte del Periodismo se atrincheró en una o varias de las parcelas de la guerra, este nuevo ejercicio de poder, sin la posibilidad de un control social, deja a la ciudadanía indefensa, crédula de cuanto se pregona a través de los medios de comunicación.

La generalización de los problemas se ha convertido en un arma de la prensa, para descalificar cualquiera de los otros poderes que amenace su ejercicio. Por ejemplo, no se condena la acción de un juez corrupto, sino a todo el aparato judicial. No se señala exclusivamente a los políticos delincuentes sino que se descalifica todo el sistema político.

No se saca a la luz pública solo a los militares comprometidos en la violación de los derechos humanos, sino que la estigmatización cae sobre todas las Fuerzas Armadas.

Y cuando se pretende cuestionar el manejo de la información de un periodista o de un medio de comunicación, aparece la defensa colectiva de la libertad de expresión en abstracto, que muchas veces encubre solo intereses particulares.

FORMACIÓN DEL CRITERIO

Pero, volviendo a la supuesta amenaza que se cierne sobre las facultades de comunicación, este fallo debe convertirse en un campanazo de alerta para revisar la formación que se está impartiendo y fortalecer la enseñanza del Periodismo.

La responsabilidad más grande que tiene una facultad de Comunicación social y Periodismo, frente al alumno, es la formación del criterio.

Y el criterio que no se adquiere solo como consecuencia del enciclopedismo universitario, acompañado de decenas de teorías sobre la comunicación y desconectado de la realidad, que es la materia prima del ejercicio periodístico. El criterio se forma gracias a una educación superior flexible, que encuentre el punto de equilibrio entre la teoría y la práctica y al conocimiento y vivencia de unos sanos valores humanos.

DE LA TEORÍA A LA PRÁCTICA

Por eso se necesita una formación que no se quede en la etapa profesionalizante, sino que enfrente al estudiante al reto de encontrar respuestas por sí mismo, mediante la investigación y la búsqueda de nuevos conocimientos.

La enseñanza del Periodismo debe superar la etapa de la sola teoría y complementarse con un ejercicio práctico, donde el maestro, más allá de lo académico, oriente la búsqueda de respuestas a los múltiples interrogantes que deben acompañar la educación universitaria.

Y así como en una facultad de Medicina, una operación de corazón abierto no podría ser enseñada por un teórico que se desmaya al ver una gota de sangre, unas áreas específicas del periodismo únicamente pueden ser enseñadas por verdaderos maestros que, además de los conocimientos, posean la sabiduría que solo brinda la experiencia. Porque en el Periodismo no sólo hay principios, sino también hechos y realizaciones, en cuya exposición, divulgación y análisis se ponen en práctica esos principios.

Otro aspecto importante es la formación humanística. Un comunicador o periodista debe conocer de Historia, de Literatura, de Filosofía, Ética, Ciencia Política... Este tipo de formación le proporciona el anclaje que necesita para tener una ubicación en el tiempo, comprender los antecedentes y consecuencias de los procesos, construir apreciaciones integrales de la realidad y contextualizar.

Para el ejercicio del Periodismo con criterio, el profesional necesita de la Historia como una de las columnas indispensables para entender el presente, que es diferente a la simple actualidad.

Sólo conociendo los acontecimientos, coyunturas, movimientos e ideologías que han determinado la evolución de su sociedad y de los hombres que la han liderado, puede el comunicador comprender y analizar la noticia.

Con los desafíos planteados por los avances tecnológicos al servicio de las comunicaciones, las teorías y conocimientos están al alcance de la mano de quien lo requiera.

Internet por ejemplo, funciona como una gigantesca enciclopedia. No produce nada por sí misma, pero los conocimientos contenidos allí, interrelacionados, y puestos en práctica producen maravillas.

Pero si el periodista no está capacitado para seleccionar, interrelacionar y contextualizar, tanta información sólo conducirá a un gigantesco desperdicio de oportunidades.

"EL PERIODISMO SE APRENDE HACIÉNDOLO"

La enseñanza del Periodismo no debe adelantarse más en escenarios imaginarios y con parámetros inexistentes. Debe hacerse al interior de una verdadera sala de redacción en las universidades, donde el estudiante cuente con amplio apoyo tecnológico, desde los computadores con todas las posibilidades de edición y diagramación, hasta las redes de Internet y la multimedia, contando además con todos los servicios de agencias internacionales de noticias.

Y se requiere, sobre todo, la orientación de un maestro del oficio, que lo conduzca por el apasionante mundo de la investigación, sobre temas destinados a ser publicados por su calidad.

No más crónicas, noticias y reportajes destinados al cesto de la basura, pues sólo sirven para obtener la nota en un examen.

Si desde el primer día de clases el estudiante trabaja con la materia prima de los hechos que se suceden en la ciudad, el país y el mundo, madurará una conciencia responsable, articulada en función de una profesión de servicio a la comunidad. Como lo afirma Gabriel García Márquez, el Periodismo se aprende haciéndolo.

Sólo así enviaremos a los medios profesionales pensantes y competitivos, capaces de cumplir bien su misión desde el primer día, para que no se siga sindicando a la universidad de producir en serie, "teóricos que no escriben ni una cuartilla".

Pero lo más importante es que esos profesionales, se distingan por su criterio y por una sólida formación humanística, que les permita ejercer un liderazgo, como analistas de la realidad, y no simples recicladores de información. Y que estén decididos a ejercer un Periodismo basado en la verdad, la imparcialidad y el respeto hacia los destinatarios de la información.

Es ahí donde brilla la noble función social de la prensa como cimiento de uno de los derechos humanos más importantes: La libertad de expresión, y como condición para el ejercicio cabal de la capacidad que debe tener el ser humano, para decidir libremente sobre opciones respecto de las cuales está bien informado.